

RELIGACIONES Y PSICODRAMA EN NIÑOS. IMPRESIONES DE UNOS YOES AUXILIARES “NOVATOS”.

Javier López

Natalia Ortega

Alumnos de 5º de Psicología

U.C.M.

Hemos tenido la oportunidad, y la dicha personal y profesional, de realizar en “Villa Paz” una experiencia de Psicodrama con niños tutelados por la Comunidad Autónoma de Madrid. Se trata de un centro coordinado por las religiosas “Hijas de la Caridad”.

Teodoro Herranz, psicólogo clínico del centro, fue nuestro director psicodramático. Desde aquí queremos agradecerle la labor que nos ha permitido desempeñar. Realizamos intervención psicodramática individual (un niño de 9 años) y grupal (cuatro niños de 11-12 años). Trabajamos un equipo configurado por el director y tres yoes auxiliares, dos varones y una mujer. Para los arriba firmantes era el primer acercamiento al psicodrama, por lo que nuestras impresiones pueden considerarse como unas observaciones producidas desde la novedad y en ese sentido “novatas”.

Las sesiones, en su estructura, técnicas empleadas y objetivos vinieron a ser muy similares en todas las ocasiones; a saber, le pedíamos al sujeto o sujetos que representasen con nosotros (el terapeuta director y los yoes auxiliares) alguno de los acontecimientos que les preocupaban, conductas disruptivas que les habían ocurrido recientemente o cosas que les inquietaban, para que pudieran tomar distancia de ellas y adoptar unas conductas algo más adaptativas.

Somos sabedores de que en las sesiones psicodramáticas podemos disfrutar de cambios, pero de un modo muy restrictivo. En el aquí y ahora de las dramatizaciones, conseguíamos cambios, pero no sabíamos con certeza si se estaban estableciendo “los cambios”. Solamente se abría la posibilidad de cambiar para estos niños, se les abría la puerta a un aprendizaje emocional de que pueden vivir de otro modo y de que merece la pena vivir de otro modo. Y aunque los cambios no sean sino fruto de un largo camino, “vamos de comienzo en comienzo, por comienzos siempre nuevos”, pudimos ver cómo para algunos sujetos los cambios en terapia se correlacionaban con cambios en su vida diaria. En algunos menores comenzaron a producirse esos cambios generales que buscamos con la terapia.

En las sesiones intervenimos primero con Manuel, con una historia de abandono físico y afectivo, además de malos tratos de toda índole. Él, aunque muy afectuoso, está “catalogado” como un niño que reproduce las conductas de violencia aprendidas en la familia. Así, son constantes los conflictos en el colegio al que acude desde finales del curso académico 98-99 y su educadora en la casa hogar está “un poco cansada con él”. En un segundo momento

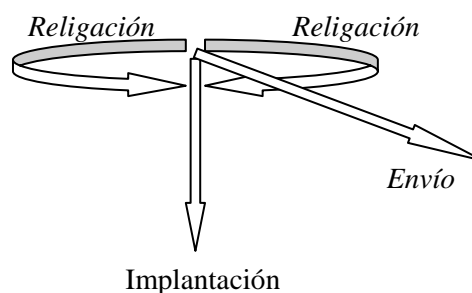
intervenimos con cuatro niños de 11 y 12 años: Basilio, Josué, Jaime y José, estos dos últimos hermanos. También ellos son niños con ciertos problemas emocionales y de conducta. Su problemática familiar, distinta en cada caso, pero siempre dramática, les ha llevado a vivir en un centro de acogida para menores. Los nombres de los niños del artículo no se corresponden a la realidad, con el objetivo de salvaguardar su intimidad.

1.- Impresiones sobre la dinámica psicodramática desde una triple perspectiva

La posición de yo auxiliar nos permitió observar, participar y sentir la dinámica del Psicodrama, tanto individual como grupal. Tenemos unas impresiones, unas intuiciones, no unas certezas, de lo que ha sucedido en nuestras sesiones psicodramáticas, pero que pensamos que probablemente suceda de manera habitual en todo Psicodrama.

Así pues, tenemos la osadía de presentar una propuesta sobre lo que como yoes auxiliares “novatos” pensamos que sucede en los participantes de nuestras intervenciones psicodramáticas. Creemos que a unos niños tutelados por la CAM, con una familia ausente, o que les ha violentado, o agredido, este tipo de terapia les está ofreciendo una matriz, una estructura para la vida, para ser persona. Esto puede parecer una idea simple, pero posee una enorme potencia para entender lo que sucede en el Psicodrama.

Ofrecer una estructura a unos niños en cierta medida desestructurados fue el objetivo de nuestros encuentros, pero ¿qué estructura ofrecimos?. En los psicodramas se trabajó una triple dimensión ya que pensamos que todas las personas nos estructuramos en tres notas fundamentales: implantación, religación y envío.



Hemos tomado esta terminología de X. Zubiri, el cual desde el principio de su obra desarrolla un análisis existencial positivo del ser humano. Numerosos pensadores consideran que el hombre se encuentra arrojado sobre el mundo, sin raíces, ni principio sustentante. Está sólo, nadie cuida de él, se encuentra abandonado y presa de la angustia¹. Sin embargo nuestro autor considera que el humano está implantado, enviado y religado. Así, el hombre puede estar en la realidad de manera posibilitadora y capacitadora, personalizadora, liberadora, frutiva y feliz. Somos sabedores de que no reproducimos el pensamiento zubiriano de manera ortodoxa,

¹ Esta antropología desencantada se puede observar en pensadores de la talla de Heidegger, M. (1997) *El ser y el tiempo*. Madrid: FCE. Sartre (1993). *El ser y la nada*. Madrid: Altaya. Una visión limitadora de las posibilidades humanas se encuentra en el mismo Skinner, B.F. (1968) *Walden dos*. Barcelona: Fontanella. Idem (1986) *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Martínez Roca.

sino más bien todo lo contrario, pero su terminología nos sirve como punto de partida para nuestro propio pensar².

Todos nosotros, y evidentemente también los muchachos de nuestras intervenciones, necesitamos estar implantados, religados y enviados. El psicodrama posibilita trabajar esta triple perspectiva humana:

a.- implantación. Los hombres no vivimos arrojados en el mundo, sino que precisamos de un fundamento que nos acune, asegure y alimente. De hecho, necesitamos un asidero, un lugar o base segura, un sostenimiento. Se nos hace imprescindible experimentar la seguridad esencial que el bebé siente en el regazo de su madre. Como el árbol se arraiga poderosamente en el humus de una tierra que le acoge, sostiene y alimenta desde su raíz, así necesita el ser humano desplegar su existencia sobre un cimiento que le afirme. Desconocemos los contornos precisos de ese sostenimiento pero necesitamos sabernos implantados en la existencia. Quizás sea más preciso decir que necesitamos sentirnos implantados.

b.- religación. Nos relacionamos con las cosas, con la naturaleza y con las personas. Nos relacionamos con “lo otro” y con “los otros”. La vida es presencia y compañía, existencia compartida. No somos islas³. Pero no todas nuestras relaciones son iguales. Existen algunos lazos de los que no podemos escapar aunque lo intentemos. Son unos lazos que no podemos ignorar aunque lo queramos. Son unas relaciones esenciales, a las que nosotros llamamos religaciones. Las religaciones se nos imponen con cierta fuerza, pero son las que nos posibilitan y actualizan, nos lanzan a ser con más fuerza.

Pensamos que las religaciones se restringen esencialmente a ciertas relaciones con familiares (padres) y con personas relevantes en nuestra historia. Son esas relaciones que influyen, que resultan decisivas, en nuestro desarrollo, querámoslo o no. Por eso pensamos que es adecuado denominarlas religaciones. No son meras relaciones, son unas relaciones inescapables, bidireccionales y constitutivas de lo que somos.

c.- envío. El ser humano no es algo estático, sino que tiene una misión, un trabajo, un camino que le ayuda a ser más él mismo. Nuestros quehaceres y lo que nos gustaría hacer, es decir, nuestras ilusiones, definen y construyen nuestra propia vida. Nos encontramos enviados a realizar diferentes tareas y ellas nos configuran.

² Quien desee un acercamiento fiel al esquema antropológico de Zubiri puede consultar alguna de las obras que referimos a continuación: Zubiri, X. (1984) *La realidad humana*. En X. Zubiri, *El hombre y Dios*, 15-88, Madrid: Alianza editorial. Idem (1992) *Sobre el sentimiento y la volición*, 402-405. Madrid: Alianza editorial. Pintor Ramos, A. (1994) *Realidad y verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*, 120-121, Salamanca: UPSA. Fowler, T. R. *Introducción informal a la filosofía de Xavier Zubiri*. <http://204.253.176.4/general/spanishinformalintro.htm> . En la Fundación Xavier Zubiri (c/ Nuñez de Balboa, 8. 28001 Madrid. Tfno: 91 431 54 18) funciona una biblioteca y un centro de documentación sobre el pensamiento de este pensador vasco.

³ Evocando un famoso verso de J. Donne con el que Thomas Merton quiso titular uno de sus mejores libros. Merton, T. (1956) *Los hombres no son islas*. Buenos Aires:Ed. Sudamericana.

En las distintas sesiones psicodramáticas con niños hemos experimentado la aparición de estas tres dimensiones. En diferentes momentos han surgido estas tres notas, que no son independientes sino que están interrelacionadas de tal manera que si una está dañada se ven afectadas las otras dos.

Pensamos a nuestros muchachos y a toda persona humana como una unidad con tres dimensiones diferentes pero no desligadas. Si consideramos cada una de estas tres notas de manera aislada incurrimos en un error. Así, la mera implantación podría interpretarse de un modo estático y pasivo: basta con ser como un árbol en la tierra, como un niño sostenido por su madre... La mera religación podría hacernos olvidar nuestra unicidad: somos nosotros mismos, únicos, distintos e irrepetibles; aunque vivamos en medio de una multitud de personas, y en relación con unas personas esenciales para nosotros, no nos confundimos con ellas. Y si sólo nos consideramos como misión podríamos pensarnos como un héroe afanoso, desbordado por el trabajo, sin meta ni descanso.

Todos nosotros somos una unidad configurada por esta triple dimensión que nos constituye, que nos hace ser persona. Es decir, lo que somos y cómo nos comportamos está determinado por la manera en la que estamos implantados, religados y enviados.

2.- Nuestros niños en cuanto implantados, religados y enviados

En ocasiones, los niños de nuestros psicodramas parecen no estar implantados en ningún lugar. Dan la impresión de vivir sus religaciones desde una posición de desencuentro en lugar de desde un encuentro constructivo. Es por ello por lo que por momentos se encuentren sin rumbo, sin una misión propia. Desasidos y con dificultades en las relaciones esenciales, no se sienten llamados a ninguna misión propia. Veamos ahora una por una estas tres dimensiones.

2.1. Su implantación

A lo largo de las distintas sesiones psicodramáticas, los niños con los que hemos trabajado dan la impresión de vivir a la intemperie, desasidos e inseguros. No hablan, ni muestran indicios de tener o haber tenido personas, situaciones o lugares en los que se encuentren enraizados.

Son unos sujetos que muestran una gran movilidad, un cambio constante, una agitación considerable, tanto a nivel físico, como emocional y cognitivo. Pasan rápidamente de una actividad a otra, no parecen poder estar quietos ni permanecer en una misma actividad durante mucho tiempo. Esta inquietud, movilidad, curiosidad por conocer cosas nuevas, búsqueda de protagonismo... pueden parecer características normales de todo niño, pero en nuestros muchachos esta agitación motora se une a una intranquilidad emocional y cognitiva. A ratos están contentos, rápidamente se enfadan unos con otros, o con nosotros, enseguida vuelven a ser “amigos” de todo el mundo ... en definitiva un cambio constante. Desde el punto de vista

cognitivo hablan con rapidez, se interrumpen unos a otros, dicen algo en cuanto se les ocurre, expresan lo primero que piensan... por lo que también aquí nos encontramos con una gran agitación.

Todo este movimiento se entiende un poco mejor si lo consideramos como fruto de una falta de implantación. Cuando uno no tiene un lugar en el mundo, cuando no se tiene nada ni nadie con quien encontrarse seguro, es “normal” que se vaya de un lugar a otro sin cesar. Pasar de un estado emocional a otro, de una actividad a otra, de un pensamiento a otro es la mejor solución que nuestros niños encuentran al hecho de no sentirse suficientemente enraizados en ningún lugar seguro y nutriente.

Aunque parezca paradójico el cambio constante es lo único que les ofrece una cierta estabilidad. Cuando no se puede estar tranquilo en ninguna posición, los cambios nos hacen olvidar esta carencia y nos otorgan una cierta identidad. Si no se tiene un sitio acogedor donde permanecer, el cambio de un lugar a otro evita que nos sintamos expulsados, arrojados o simplemente a disgusto en esos lugares que nunca acaban de ser nuestros del todo.

Normalmente es la familia y el afecto de las personas cercanas quienes facilitan nuestra implantación en el mundo. Las familias de estos niños no les han facilitado la implantación, el sentirse seguros y sostenidos. De hecho en las distintas sesiones psicodramáticas nuestros muchachos o no mencionan a sus familias o las presentan de una manera totalmente irrealista, como si fueran unas familias ideales, donde todo es perfecto. Sin embargo lamentablemente, los datos de realidad nos ofrecen una visión bastante distinta de su situación familiar.

En las distintas sesiones psicodramáticas hemos sentido que estos niños se encuentran a la intemperie. Son frágiles pese a su aparente fortaleza, delicados pese a sus muestras de rudeza, necesitados de afecto pese a su aparente indiferencia hacia los demás. ¿Dónde se encuentra implantado Manuel, si en la 7ª sesión individual solicita representar el rol de bolsa de basura que la arrojan?

2.2. Su religación

Mal implantados en el mundo, nuestros niños presentan unas insuficientes e inadecuadas relaciones esenciales. Ellos, como toda persona humana, son seres religados. Esto implica que la religación para el ser humano no es algo que se tiene, sino que se es. Es decir, no se tienen relaciones esenciales, sino que se es gracias a esas relaciones esenciales.

Vivimos en una cultura narcisista. Entendemos a los demás como un objeto y nos entendemos a nosotros mismos como el centro indiscutible de todo. Si los demás son un objeto a nuestro servicio pueden ser prescindibles. Sin embargo nosotros pensamos que la religación es algo constitutivo de todos los hombres y no algo adventicio o coyuntural. Nuestros niños no pueden prescindir de algunas religaciones que influyen en su desarrollo: las relaciones paternas con ellos, las relaciones de afecto de personas importantes a nivel emocional...

Cuando pensamos a estos niños en cuanto religados, debemos evitar dos excesos: la de una concepción individualista que ignora la presencia y las demandas de los demás, y, por otro lado, la de una visión grupalista que renuncia a la unicidad de los sujetos. Sin caer en el exceso de reducir a los muchachos de nuestros psicodramas a la infracategoría de pieza global, anónima, reemplazable... creemos que solo se constituirán plenamente en virtud de sus religaciones. No pueden alejarse, huir u olvidar ciertas relaciones esenciales. Esta es una de las tareas que tienen que acometer.

Nuestros niños dependen, como toda persona, del cariño, respeto y amor de aquellos con quienes se hallan religados; como ya hemos indicado, familiares y personas importantes en sus biografías fundamentalmente. En lugar de amor han encontrado en la contraparte de sus religaciones, las más de las veces, indiferencia o violencia, por lo que han fracasado en su construcción emocional. Se interrumpió en nuestros muchachos el crecimiento emocional gradual pues no dispusieron del seno de una adecuada comunicación interpersonal necesaria para hacerlo. Tener unas religaciones no constructivas ha afectado a su desarrollo.

Podemos decir que las religaciones son esenciales para nuestro crecimiento emocional, que no podemos olvidarnos de ellas aunque lo queramos, que necesitamos de su cariño y entrega, que no son muy numerosas esas relaciones a las que podemos denominar religaciones y poco más. Las religaciones de estos niños, como las de cualquier persona, siempre son algo misterioso (de difícil explicación, parte arcana de nuestra naturaleza...) y misterioso (acontecimiento de la historia que ilumina nuestra peripecia humana global, signo de lo que somos...). Y nos preguntamos, ¿cuáles son las religaciones de Manuel que, en la segunda sesión, ante una muy ligera caricia de la yo auxiliar la dice “no te pases con los mimitos”?

2.3. Su envío

Estos muchachos no parecen sentirse enviados a cosa alguna. Viven en la más radical actualidad, sin proyectos de futuro, en un absoluto aquí y ahora. Dan la impresión de no tener ilusión por las cosas que pueden ir consiguiendo: tener un trabajo que les guste (ej. ser de mayor bombero, astronauta, profesor, etc.), aprender cosas en el colegio, conseguir un puesto en el equipo de fútbol, hacer alguna actividad diferente durante las vacaciones (ej. ir de viaje, salir al monte, visitar a alguna persona...), etc.

Notamos en ellos la ausencia de metas tanto a corto como a largo plazo. No sólo no piensan ni se ilusionan con lo que pueden ser o hacer cuando sean mayores, sino que tampoco se sienten atraídos por logros más inmediatos como lo que van a hacer dentro de unos días o dentro de unas semanas en el colegio, en el hogar o en cualquier otro sitio.

Probablemente la ausencia de implantación, la carencia en la religación y las ilusiones truncadas desde muy temprana edad les haga muy difícil ilusionarse de nuevo con algo o con alguien. Cuando una vez tras otra han visto que sus anhelos, deseos e ilusiones eran cortados de raíz, se han visto empujados poco a poco a la desconfianza respecto al futuro.

Sus ilusiones básicas de tener una familia que les quiera, les proteja, les eduque, les mime y les acompañe han ido poco a poco desapareciendo. Y de esta manera la confianza básica en sí mismos y en el futuro se ha ido progresivamente cambiando por desconfianza.

Estos niños tienen difícil sentirse enviados a algo, confiar en sus posibilidades presentes y futuras ya que la mayoría de los mensajes que han recibido han sido de desatención, descalificación, amenaza o agresión. Cuando alguien se siente amenazado o rechazado lo único que le preocupa es defenderse de las agresiones o descalificaciones que muy probablemente se van a repetir de nuevo en el futuro.

Durante las sesiones psicodramáticas pudimos observar esta ausencia de proyectos y esta desconfianza básica en:

- La ausencia de comentarios sobre ilusiones o metas futuras.
- La dificultad para considerar que tenían buenas ideas que aportar durante los encuentros terapéuticos. No resultaba sencillo que estos niños propusieran el guión a seguir, el tema a abordar, las escenas a representar, el esquema de lo que podíamos hacer en sesión. Normalmente pedían que el director del psicodrama o los yoes auxiliares propusiéramos cualquier plan a realizar para ellos aceptarlo o rechazarlo. Nuestros muchachos tienen dificultades para creerse con buenas ideas, así como para planificar.
- Lo trabajoso que resulta para ellos hablar del futuro, e incluso anticipar el futuro, lejano o inmediato (ej. tienen dificultades para expresar lo que van a hacer durante un período vacacional próximo: puente en el colegio, Navidades...).

Nada parece entusiasmarles de manera especial. Sus ilusiones futuras suelen limitarse tan solo a un asunto: tener cosas materiales. Se muestran ilusionados por una bici que les van a comprar, por una videoconsola que les van a dejar, por unas nuevas zapatillas que les van a regalar...

Además, fantasean sobre lo que van a disfrutar en el futuro con estas cosas, pero nunca planean cómo pueden ellos con su esfuerzo conseguirlas. Esperan que se las compren otros, que se las regalen otros, sin pararse mucho a considerar qué pueden ellos hacer para contribuir a conseguirlas. De algún modo cabe decir que esperan conseguir estas cosas que les “ilusionan” sin que ellos tengan que esforzarse en algo para conseguirlo, sin sentirse enviados a hacer algo con lo que aportar su granito de arena.

Hasta ahora nos hemos detenido en analizar cómo el pasado y el presente de estos niños influyen sobre su carencia de proyectos futuros. Pero también podemos analizar esta cuestión en sentido contrario. Es decir, creemos que la ausencia de sentirse enviados a realizar algo en el futuro repercute sobre su estar en el presente.

El no tener metas hace que vivan en la inmediatez, que sean unos niños de mucha acción y poca reflexión. ¿Para qué van a esforzarse en hacer algo con excesivo cariño, con

esmero o para qué renunciar a lo que les apetece en ese momento si no hay más futuro que el presente?. ¿A qué cosas se puede sentir enviado Manuel si en la 4ª sesión nos dice que ni los poderes de un hada pueden transformarle a él, un Pinocho muy malo, en un otro bueno?

3.- El cambio siempre es posible

Parece que de momento hemos presentado una visión un tanto negativa de la situación en la que se encuentran los niños con los que intervenimos psicodramáticamente. Lejos de condenar comportamientos o situaciones, o de caer en el derrotismo negativista, queremos señalar los progresos observados en los distintos muchachos. Unos progresos, unos cambios, que han venido precedidos de trabajar en las sesiones sus relaciones importantes: con sus familiares, maestros, educadores y amigos.

Nadie vive para sí mismo. Construir fortalezas inaccesibles no es nada constructivo. Sobre esta consideración, tan enraizada en la experiencia cotidiana como reafirmada por la corriente humanista de psicología, trabajamos una y otra vez en nuestros psicodramas. Si en algo insistimos en nuestras sesiones psicodramáticas es en las relaciones. Estamos religados con otras personas y nuestros niños deben saber vivir estos vínculos de manera sincera y constructiva. Pues no pueden encontrar su propia realización si se olvidan o descuidan estas religaciones. Y es desde aquí cómo también trabajamos su sentimiento de seguridad (implantación) y sus ilusiones futuras (envío).

Que nuestros muchachos sean más ellos mismos es el primer analogado: el valor por excelencia que se trata de tutelar, de respetar y de promocionar. Se propone por parte de los terapeutas psicodramáticos el siguiente mensaje dirigido a los niños de las sesiones:

1º Sé que tú puedes ser más tú mismo

2º Para eso hacemos psicodrama

3º Como sé que te cuesta esfuerzo, reconozco todos tus pequeños logros.

Una actitud de cálido aprecio e interés por estos niños (acostumbrados al desprecio y desinterés), por *su* bien por *su* felicidad, por *su* desarrollo... contribuye notablemente al cambio.

Esta actitud nos hace permanecer alertas ante cualquier signo de bondad, de capacidad, de destreza, siendo incluso capaces de descubrir y adivinar valores aún latentes en los niños. Una actitud que inspira pocas palabras, algunos gestos y numerosas acciones. Todo esto ayuda a los niños a descubrir y utilizar sus propios recursos, a confiar en sí mismos, a relacionarse de una manera constructiva, a tener ilusiones, a disponer de proyectos y a desarrollarse cada vez más y mejor. Y todo ello con paciencia, benevolencia, con cierto rigor y límites, pero dando libertad, alentando y animando, sosteniendo y apoyando... Y cuando parece oportuno y provechoso, las menos de las veces, corrigiendo.

El psicodrama ofrece un marco desde el que trabajar y reparar situaciones conflictivas. Tratamos de ofrecer caminos por los que puedan discurrir en compañía. Buscamos construir

juntos una confianza básica para hincar, como en tierra firme, los asideros sobre los que construir su presente y su futuro.

Desde una posición de encuentro, y no del que sabe más o puede más que ellos, asistimos asombrados a los progresos de los muchachos. Podemos decir que durante los psicodramas comprobamos que no somos esclavos de nuestra autobiografía (penosa y difícil en el caso de los niños de nuestras intervenciones) sino de cómo pensamos y sentimos nuestra biografía pasada, presente y posible. El pasado no nos atrapa, no nos inmoviliza, **EL CAMBIO SIEMPRE ES POSIBLE**. El futuro, construido desde el presente, es algo que en gran medida se encuentra en las manos de cada uno de nosotros. Esto, poco a poco, a lo largo de nuestra corta pero enriquecedora experiencia lo hemos ido comprobando. Con ello queremos decir, que el progreso de nuestros muchachos también lo hemos percibido cuando cada uno de ellos se iba haciendo consciente de que su mejoría en la triple perspectiva (implantación, religación y envío) la iban a ir construyendo desde el presente y poco a poco, y siempre junto a una mano amiga que les iría levantando en las caídas más difíciles.

Tenemos que añadir que lo bonito de estos cambios, era la marcha que llevaba cada uno de ellos, cómo cada muchacho ha ido progresando a su ritmo, cómo eran capaces de ir construyendo un futuro poco a poco y desde su propia óptica. Al igual que ha sido muy enriquecedor poder comprobar cómo algunos de los muchachos se resistían más al cambio, pues su autobiografía pasada aún les pesaba de manera considerable, y por ello sus pasos han sido más pequeños, pero igual de valiosos.

Consideramos que lo maravilloso de todo esto es la capacidad y fortaleza que tienen estos chavales de salir adelante, de poder ver un futuro y, sobre todo, de volver aprender que son capaces de amar y de recibir amor. En este sentido, la lección magistral nos la dieron a los yoes auxiliares “novatos”.

4.- Nuestra vivencia de este cambio

En primer lugar hemos de decir que la experiencia ha sido maravillosa a nivel personal y a nivel profesional. No queremos decir que todo ha sido bueno y sin problemas, porque lo que sí que es cierto es que trabajar con estos muchachos ha sido duro y difícil. Duro por el sufrimiento que percibes en estos niños, puesto que la historia de su pasado pesa mucho en sus emociones y en su conducta. Y difícil por lo poco accesibles que se muestran al principio, por la proyección que irradian en ti de figuras de su pasado con las que la convivencia no fue fácil, con lo que hacen que la relación contigo sea fría, distante y de desconfianza, en un principio. Pero a pesar de todo ello el balance final ha sido muy positivo, puesto que el trabajar con ellos ha sido muy gratificante porque cada sonrisa que te dedican compensa todo lo anterior.

Es poco tiempo el que pasamos con ellos, pero se creó un gran vínculo entre todos nosotros, e incluso la frialdad con la que nos recibieron se transformó en una tierna despedida.

Los muchachos nos cogieron cariño y nosotros a ellos, ya que en los momentos de trabajo estaban recibiendo parte del cariño del que habían sido privados años anteriores. Era bonito ver cómo ellos sabían que estábamos ahí para ayudarles, y verdaderamente lo agradecían, ya que en sus vivencias anteriores casi nadie les quiso ayudar, y lo que mayoritariamente recibieron fueron rechazos afectivos.

Ha sido una experiencia en la cual la implicación personal ha sido muy grande. Los muchachos te enseñaban mucho sin que ellos lo hicieran de forma consciente. Te ayudaban a revivir tu infancia y recordar aquellos aspectos de ésta que fueron importantes para ti, tanto los positivos como los negativos. Por esto podemos decir que en ocasiones, nuestro rol de yo auxiliar se transformaba en rol de niño: el niño que todos llevamos dentro. Esto facilitaba la ejecución de la acción del psicodrama. Dejaba vislumbrar las proyecciones de cada uno. Facilitaba el acercamiento a los muchachos. Y, en definitiva, se intentaba conseguir mejorar sus implantaciones, sus religaciones y los envíos de cada uno de ellos.

Nos parece acertado trabajar con niños de edad temprana, pues dicha intervención puede atajar problemas más severos que podrían desencadenarse en el futuro.

Como es lógico los cambios y mejorías necesitan de tiempo y de buena disposición de los muchachos, por lo que los cambios tampoco fueron asombrosos. Pero lo que queremos recalcar es que cualquier pequeño cambio en ellos ya era algo maravilloso. Maravilloso puesto que se abrían nuevas expectativas y motivaba a los muchachos a darse cuenta que eran valiosos, que tenían capacidad de amar y de ser amados y, cómo no, una capacidad muy importante de poder establecer relaciones de apego, las cuales anteriormente había estado algo deterioradas. Incluso fueron ellos los que nos enseñaron aspectos de la vida que, como adultos, ya habíamos olvidado.

La soledad afectiva en la que se encontraban estos muchachos nos chocó bastante. Esto estaba incrementado por su debilidad, su carencia de medios intelectuales que les hicieran posible derivar sus emociones. Con esto aprendimos a darle más importancia a los sentimientos de los niños, que en muchos casos son infravalorados por los adultos. La interacción profunda que hemos mantenido con ellos nos ha mostrado lo contrario: los sentimientos son esenciales.

Al principio los niños no eran conscientes de que a través del juego estaban desenmascarando sus conflictos, pero a medida que iban transcurriendo las sesiones los menores iban demandando temas para trabajar que hacían, de forma indirecta, relación a su problemática. El psicodrama les permitió, en parte, elaborar sus conflictos y hacerlos conscientes. Les abrió la posibilidad de poder sustituir ciertos sentimientos y de poder convivir con toda su problemática de una forma más adaptativa.